

## COMENTARIO DE MARIO ARNELLO

EN RADIO MINERIA, MARTES 30 DE MARZO DE 1982.

Yo soy muy respetuoso de los derechos de las personas. Y muy especialmente del derecho que tienen a que se respete su privacidad.

Pero, al mismo tiempo, siento que es mi deber en este comentario, transmitir todo cuanto esté en mi conocimiento que tenga importancia y sea de valor positivo para Chile. Por eso, debo superar legítimos deseos personales o ejemplares modestias ciudadanas, y debo decir unas pocas palabras sobre don Fernando Alessandri.

No es por casualidad que en el mediodía de ayer, en sus funerales, se pudiesen apreciar dos numerosos grupos de personas. Uno, formado por destacados hombres públicos, Ministros y ex-ministros de Estado, el Presidente de la Corte Suprema y otros altos magistrados, ex-senadores y ex-diputados, profesionales, empresarios y dirigentes gremiales. Y el otro, formado por varios centenares de jóvenes alumnos de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

Creo que esto es todo un símbolo.

Don Fernando fué, en sí mismo, en su personalidad y en su actividad, en su capacidad intelectual, profesional y política, y en su modestia y bonhomía, también un símbolo.

Pocas, como él, pueden simbolizar mejor lo que es la vocación de servicio público. Vocación que él sirvió con intensidad, pero con mesura, en las condiciones que le permitían sus circunstancias.

Fué cuarenta años profesor de Derecho Procesal en la Universidad de Chile y sólo dejó de serlo cuando su debilitada vista le impidió seguir enseñando. Pero en esos cuarenta años no sólo enseñó, sino contribuyó a formar otras tantas promociones de alumnos.

Fué más de treinta y cinco años senador, sin que el afán de poder perturbara jamás su juicio, su ponderación y su incansable búsqueda de soluciones.

Fué candidato a la Presidencia de la República, en años difíciles en que la confusión dominaba el cuadro político y en que sus contendores fueron hombres de selección como don Gabriel González Videla y don Eduardo Cruz Coke. Cualquiera que fuera el significado de las candidaturas y el resultado electoral, es un hecho que en el país quedaron muy en claro las cualidades personales y morales de don Fernando.

Ni la candidatura, ni la derrota, alteraron un ápice su vida, ni su servicio público.

Recluído, muchos años más tarde, a su vida privada, con su salud resentida, siempre supo hacer llegar su palabra de aliento o su consejo, - sólo si éste era requerido -. Pero, no obstante su empeño por no serlo, don Fernando era siempre un ejemplo de una vida al servicio de Chile.

Yo pienso que cuando en Chile perdemos a un hombre ejemplar - ejemplar por su capacidad, honestidad intelectual y moral, vocación de servicio público, por su modestia y renunciamiento -, los chilenos debemos aprovechar su ejemplo y su enseñanza para elevar los parámetros espi-

rituales de nuestras generaciones jóvenes.

Los que hemos conocido y admirado en los años de nuestra juventud la labor del maestro y del político, podremos seguir atesorando nuestro cariño y nuestros recuerdos. Pero las nuevas generaciones tienen derecho a conocer las cualidades excepcionales de quienes han marcado una huella digna en nuestra historia reciente. Un país se construye por una gran tarea colectiva en la que debe participar todo el pueblo. Pero también, se construye en el ejemplo que dejan tras de sí los chilenos más creadores, más elevados, más dignos y más nobles.

Es esa huella y el ejemplo que señala, y la tarea de emulación y de superación - tan difíciles - que abre a la mente y al alma de los chilenos jóvenes, lo que permitirá superar las dificultades del presente y los desafíos del mañana.

Esta no es tarea fácil. Conspiran contra ella demasiadas cosas. La frivolidad y la autovaloración exitista, el interés mezquino y la preeminencia de lo material por encima de todo otro valor, son expresiones de esta hora que contradicen y niegan aquellos valores superiores.

Es fácil olvidar o menospreciar las grandes labores realizadas por grandes chilenos en años pasados. Es fácil ignorarlos, o medirlos sólo por un concepto actual del éxito. Pero ese olvido, ese menosprecio, esa ignorancia, no ayuda a construir una Patria. Por el contrario, la menoscaba, la dificulta, la hace más inaccesi-

ble, o menos completa.

Algunos hombres - y no se dan con repetida frecuencia -, son capaces de superar los intereses y la mentalidad estrecha de círculos, partidos, ideologías o sectas excluyentes. Cuando han aparecido y han actuado dando testimonio con sus vidas, los chilenos debemos reconocerlos y destacarlos como ejemplo.

Ese ejemplo ayuda a crear una comunidad espiritual.

Una Patria no se construye al conjuro de ideologías, ni tampoco sólo con economías o con las expresiones externas del desarrollo. Se construye, primero, desde adentro. de adentro del alma. Se construye en el espíritu del hombre. Y cuando existe en él, el espíritu de la chilenidad, ineludible y exigente y solidario, entonces y sólo entonces, tendremos la simiente segura de la creación de una Patria grande.